

LA PESQUISA

REPART: =

- LEOCADIA, madre de
- DORILA
- CLOTILDE, ex novia de Adalberto
- SORIANA, ama de llaves
- FILEMON, que pretende a Dorila
- ALCIDES, sesentón que es novio de Leocadia
- GERMAN, un policía

PRIMER ACTO

ESCENOGRAFIA: Los dos actos se desarrollan en una sala grande en casa de Leocadia. Lujosamente adornada y amueblada, pero, de mal gusto. Sofás y sillas en el foro, a derecha y a izquierda. Una mesita en medio del foro y otros muebles que exija la letra.- Derecha e izquierda las del espectador.

(Al levantarse el telón entra por izquierda DORILA, de mal talante. Se sienta a izquierda en un sofá, contrariada)

DORILA Uuuuufff!! (Queda pensativa) (Entra por derecha SORIANA, entre otras cosas, con un hermoso ramo de flores de Florería. Lo deposita en un gran florero que estará en medio del foro)

SORIANA.- Qué hermoso ramo!... Hay que engalanar la sala para cuando venga don Alcides, a visitar a su novia, la señorita Leocadia. (Observando la actitud de DORILA) Y a vos qué te pasa?

DORILA.- Qué quiere que me pase!

SORIANA.- Tenés cara de pocas fiestas. Pero, ya adivino el motivo. Machacando siempre con el noviazgo de Filemón.

DORILA.- Las ideas de mamá! Cómo quiere usted que acepte los requerimientos de ese papamoscas? En lugar de ser una linda mandarina, Filemón no es más que un bruto zapallo!

SORIANA.- Bueno, Dorila...! Tu madre, la señora Leocadia, insiste tanto sobre este tema porque busca tu bien. Me entiendes?

DORILA.- Más bien me haría en no molestarme más!

SORIANA.- Debes comprender a tu madre, Dorila.

DORILA.- Soriana! Yo no comprendo a mi madre...no puedo congeniar con ella, pero, usted, en cambio es demasiado complaciente con ella. Ya se vanda!

SORIANA.- Como toda ama de llave debo aceptar complacida lo que manda el ama de casa. Y vamos a ver, Dorila, en qué más no estás conforme con tu madre, eh?

DORILA.- Uuuufff!!

SORIANA.- Quizás tampoco estás conforme con su matrimonio con don Alcides.

DORILA.- Bah! Por mí que haga lo que quiera.

SORIANA.- Y a mí me parece bien. Este casamiento es de suma conveniencia porque no hay como un buen marido para gobernar bien una casa. Y, sobre todo, cuando es un potentado. Porque mirá que don Alcides está podrido en plata, eh?

DORILA.- Sí; lo único que tiene es plata. Y era lo que mi madre necesitaba porque, desde que enviudó, lo único que hizo fue despilfarrar sus bienes. Sus bienes que también eran míos. Es una mujer sin control!

SORIANA.- Dorila, por favor...! Qué manera de hablar de tu madre! Ya escandalizas!

DORILA.- (Poniéndose de pie y dando una zapateta nervisosa) Soriana! Acaso no tengo razón? Esto mismo es lo que piensa usted ya que muchas veces ha reprochado a mi madre sus derroches!

SORIANA.- Dorila!... Una cosa es lo que yo le diga y otra, la conducta que tiene que observar una hija.

DORILA.- Uf!.. Uf!.. Bah! (Y se tira de panza sobre lo ancho del sofa)

SORIANA.- Y sobre todo, ahora, después de esa desgracia que a todos nos tiene apesadumbradas, debes saber complacer a tu madre. El asesinato de Adalberto, el hijo de don Alcides, la tiene acomplejada.

DORILA.- No creo que la acongoje mucho. Apenas si lo conocía.

(Entra LEOCADIA por izquierda. Se ve que se está emperifollando)

LEOCADIA.- Estás de vuelta, Soriana?

SORIANA.- Sí, doña Leocadia.

LEOCADIA.- Y qué averiguaste de la plaqueta para la lápida de Adalberto?

SORIANA.- Esteuve en lo de Waldemar Frugoni, el de 'Ornamentaciones Funerarias', indagando sobre el modelo que usted eligió. Y me parece, doña Leocadia que le va a salir demasiado caro.

LEOCADIA.- Y qué hay con eso? Vamos a mezquinar en el recordatorio de quien hubiera sido mi futuro hijo?

SORIANA.- Pero sabe lo que pasa?

LEOCADIA.- Qué?

SORIANA.- Que la venta es al contado.

LEOCADIA.- Y bien...?

SORIANA.- Y cómo ha de hacer, entonces...? Supongo que usted me comprende, no?

LEOCADIA.- Don Sisebuto podría adelantarme otro empréstito.

SORIANA.- Con la poca gracia que le hace Dorila a su hijo Filemón, me parece que su padre va a restringir los empréstitos.

LEOCADIA.- Y qué le pasa a ésta?

SORIANA.- Esté enfunfurrufiada.

LEOCADIA.- Y porqué?

SORIANA.- Sin duda porque usted la ha regañado por Filemón.

LEOCADIA.- Dios mío! Qué muchacha más tonta y terca! Se le ofrece en bandeja una fortuna y la muy estúpida la rechaza!

DORILA.- Mamá!.. Yo quiero un novio, no un monigote con plata.

LEOCADIA.- Y acaso sólo con amor vas a construir tu vida? Si no hay dinero todo lo demás no es más que pamplinas y musiquitas.

DORILA.- Mamá, por favor, no empecemos!.. Me entendés? No empecemos! Si vos te casás para tener dinero, yo un día me casaré para ser feliz.

LEOCADIA.- Y morirte de hambre, no? Pobre idiota! Ya te lo he dicho: eres una tonta y una terca!

DORILA.- (Gritando) Por favor, mamá, por favor..! Terminemos!!

LEOCADIA.- Sí, sí! 'Terminemos'.. Si sigues con tus antojos y tus idealismos vamos a terminar pero en la calle. Lo oyes?... En la calle!!

DORILA.- Uuuufff!!

SORIANA.- (Por cambiar de conversación) Doña Leocadia, qué le parece el ramo de flores que le traje de lo don Fernin?

LEOCADIA.- Eh! Qué hermoso, Soriana, qué hermoso!

SORIANA.- Aunque don Alcides no se fija mucho en las flores, no?

LEOCADIA.- Dices bien.. A él más gracia le hacen los animales. En su casa tiene las paredes llenas de fotos de caballos y toros de sus establecimientos. Cuando nos casemos lo primero que haré es tirarle todas esas bestias a un corral.

SORIANA.- Y ya ha de estar por llegar don Alcides, Leocadia.

LEOCADIA.- Sí, sí! Ya se hace la hora. Terminaré de arreglarme. (Se va por izquierda. Suena el timbre de calle. SORIANA amaga en ir a atender)

SORIANA.- Oh!.. Es que ya será don Alcides?

DORILA.- No, Soriana. Es Clotilde que me anunció que vendría a esta hora. Iré yo a recibirla.

SORIANA.- Y yo me voy a mis quehaceres.. (DORILA sale por derecha y SORIANA por izquierda. A poco vuelve DORILA con CLOTILDE)

DORILA.- Te estaba esperando, Clotilde.

CLOTILDE.- Hubiera venido más temprano, pero, te aseguro que me ^{es} un verdadero problema decidirme a hacer algo. Viste?.. Todavía estoy como aturrida desde el asesinato de Adalberto.

DORILA.- Era tu novio.. Es natural que lo sientas tanto. Yo misma estoy aún como alelada. Y..? Qué se sabe? La policía no ha descubierto nada aún?

CLOTILDE.- Mirá.. Después de las primeras ingerencias...; de las primeras investigaciones que se hicieron el día del crimen, no creo que se haya realizado algo más. A vos te llamaron..?

DORILA.- No. Nunca me preguntaron nada.

CLOTILDE.- Y saben muy bien que estuviste con él la noche del asesinato. Que Adalberto fue con nosotras al Neigth Club. Después que te trajimos a vos, él me llevó a mi casa. El asesinato se comenzó sin duda cuando él ingresó a su casa.

DORILA.- Yo no lo alcanzo a comprender. Si parece como si hubiéramos vivido un sueño.

(CLOTILDE.- (Sentándose. Dolorida) Verdaderamente, todo ha sido tan inesperado... Y yo no termino de echarme la culpa de todo. Me recrimino de haber salido con él esa noche... Quizás, si no hubiera llegado tan tarde esa noche a su domicilio no hubiera ocurrido nada.

DORILA.- No, Clotilde.. No tenés porqué reprocharte y echarte encima una culpa que no tenés en absoluto. El asesino hubiera aprovechado cualquier otra oportunidad para cometer el crimen.

CLOTILDE.- Te aseguro que tengo una rabia..! Ya no tengo lágrimas para llorar, pero la rabia me crece cada día más. Si conociese al asesino le arrancaría los ojos.. Lo mataría despacito!

DORILA.- Pero, no se sospecha de nadie..? No tendría algún enemigo..?

CLOTILDE.- Creo que no. Por lo menos, nunca me dijo nada. No tenía muchos amigos; al contrario, tenía pocos, pero enemigos creo que ninguno.

DORILA.- Y algún rival..? Perdoname la pregunta que te hago, pero no tendrás algún otro pretendiente que intentó sacar a Adalberto de en medio? No tenés otro amante?

CLOTILDE.- Por favor, Dorila! Me conocés muy bien. No soy de esas que tienen un novio en cada esquina. Salvo un amorcito que tuve de estudiante, Remigio Sanchez, que se fue al Sur, mi único novio fue Adalberto.

DORILA.- Qué cosa, no? Todo ha sido tan inexplicable... Un muchacho retraído, tan callado, tan correcto... De modo que no hay ninguna pista?

CLOTILDE.- Bueno... Algo hay.. Aunque no sé si realmente considerarlo como un indicio o, más bien, una barbaridad que se ha metido en la cabeza.

DORILA.- De qué se trata?

CLOTILDE.- No lo notaste un poco alterado a Adalberto esa noche?

DORILA.- Alterado..? No sabría decirte.. Como él era siempre un poco seco. Aunque me llamó la atención sus ademanes un poco bruscos. Te acordás que dos veces volteó la copa en el Club?

CLOTILDE.- Sí, sí. Y bien, después que te dejamos a vos, mientras íbamos a mi casa me contó que esa tarde había tenido un altercado muy serio con su padre.

DORILA.- Con su padre..? Con don Alcides..? Y porqué?

CLOTILDE.- Mirá, Dorila, no quise contarte antes este hecho porque se refiere a tu madre.

CLOTILDE.- Con mi madre...?! Y qué tenía contra mi madre?

CLOTILDE.- El no estaba de acuerdo del casamiento de don Alcides con la señora Leocadia.

DORILA.- Ah, no? Entonces pensaba lo mismo que yo.

CLOTILDE.- Nunca te lo quise decir, pero hace tiempo que yo lo sabía Adalberto se oponía tenazmente a este matrimonio. El caso es que por este asunto siempre andaban disgustados y discutiendo. Pero, esta tarde se llegó al extremo. Adalberto amenazó a su padre con irse de la casa y exigirle la herencia que le pertenece.

DORILA.- Que han de ser unos cuantos pesos, eh?

CLOTILDE.- Y, sobre todo, no cuidarle más los establecimientos, porque, al fin de cuenta, era él quien hacía todos los trabajos.

DORILA.- Sí; don Alcides no es más que un viejo fachendoso. Pura compadrada pero no hace nada.

CLOTILDE.- Entonces, lo amenazó con matarlo.

DORILA.- Con matarlo?!

CLOTILDE.- Le dijo: "Te vas a dejar de molestarme o te pego un tiro".

DORILA.- Un tito...!? Hay que tener malas entrañas, eh? Amenazar así a un hijo! Pero, Adalberto creyó que su padre sería capaz de matarlo?

CLOTILDE.- No, Por el contrario, se burlaba de semejante fanfarronería. (Entra DON ALCIDES por derecha. Muy perispuesto, muy bien vestido, pero un tanto amanerado. En su manera de ser y hablar es muy presuntuoso y afectado. Ya cae en lo ridículo)

ALCIDES.- Buenos días.. Buenos días.. Buenos días.. Je, je!..Je, je!

DORILA.- Oh, don Alcides!

CLOTILDE.- Buenos días. (Las muchachas permanecen serias sin rendirle muchas atenciones)

ALCIDES.- Ustedes perdonen que yo entre como Pancho por su casa, pero, en cierto modo las circunstancias me otorgan este derecho. No es cierto, Dorila? No es cierto? En breve plazo podré decir que 'entro en mi casa'. Es así o no es así?

DORILA.- Pueda que tenga razón.

ALCIDES.- Sí, sí. A mi me gusta ser franco, dicharachero. Por eso me gusta la broma. Vas a ver, Dorila, que vamos a formar una familia feliz. Ya te veo decirme todas las mañanas: "La bendición, tata!" Je, je!..Je, je!

DORILA.- Sí.. A lo mejor..

ALCIDES.- Es mi carácter, qué le vas a hacer! Aunque cuando hay que ponerse serio, me pongo serio, eh?.. Aunque ahora las seriotas son ustedes. O son mis ojos?

CLOTILDE.- Y a usted, don Alcides, se lo nota demasiado divertido.

ALCIDES.- Y porqué no? No les he dicho que es mi carácter?

CLOTILDE.- Hace diez días que mataron a su hijo. Eso no lo tiene apesadumbrado?

ALCIDES.- Pues, cómo no he de estar apesadumbrado? Supónganse! Han asesinado nada menos que a mi hijo! Pero, tampoco por eso me voy a sepultar en vida.

CLOTILDE.- Pues, yo lo siento mucho: era mi novio.

DORILA.- Todas lo sentimos mucho: era nuestro amigo.

ALCIDES.- Está bien. Está bien. Todos nos sentimos acongojados por esta muerte desdichada. Fue algo tremendo! Pero, qué le va a hacer..? Ahora, lo que les puedo decir es que Adalberto era un poco raro. Tenía un modo de ser a veces chocante. No lo sé, pero, a lo mejor, por su carácter se haya creado alguna enemistad. .. Alguna enemistad de esas que no perdonan. Eh?.. Qué dicen?

CLOTILDE.- Eso se lo ha dicho también a la policía?

ALCIDES.- A la policía..? Si casi ni me han interrogado.

(Entra SORIANA por izquierda)

SORIANA.- Hola! Buen día, don Alcides.

ALCIDES.- Buenos días, Soriana. Y qué hace la patrona?

SORIANA.- Ya viene. Terminaba de vestirse cuando oímos su voz. Ya baja de su cuarto. (Y entra LEOCADIA. Viene vestida también de un modo amanerado. Demuestra una alegría cursi y rebuscada)

LEOCADIA.- Oh! Alcides!..Alcides!

ALCIDES.- Leocadia! Mi Leocadia!

LEOCADIA.- Me tomaste un poco de sorpresa, eh? Te adelantaste a la hora que anunciaras.

ALCIDES.- Qué le vas a hacer! Es que ahora estoy un poco solitario en mi casa. Necesito compañía...

LEOCADIA.- Decime, y qué hay de nuevo?

ALCIDES.- Referente...al asesinato de Adalberto?

LEOCADIA.- Claro! Hasta ahora no se ha encontrado ninguna pista?

ALCIDES.- Mirá.. A la policía la noto poco activa. Si hasta pareciera que no le interesa el caso. Hasta me hablaron de venganza entre extremistas, pero a mí me parece que eso es una pavada.

(Suena el timbre de la calle)

LEOCADIA.- El timbre, Soriana.

SORIANA.- Veré quién es. (Sale por derecha)

ALCIDES.- Como digo, si parece que se dicra el asunto por concluido. Y claro!, esto a uno lo preocupa porque, asi como le tocó a Adalberto, un buen día me puede tocar a mí. Eh?.. Eso quién lo sabe?

(Entra SORIANA y detrás GERMAN, sombrero en mano)

SORIANA.- Aquí un señor, doña Leocadia.

GERMAN.- Permiso.

LEOCADIA.- Pase usted.

GERMAN.- Buenos Dias.

TODOS.- Buenos días.

LEOCADIA.- El señor..?

GERMAN.- Germán...Germán Portezuela, chapa 13.192.

LEOCADIA.- Y qué deseaba?

GERMAN.- Soy de la policía.

TODOS.- De la policía?!

GERMAN.- Y qué les extraña a ustedes?

LEOCADIA.- En absoluto. Quizás esperábamos su visita.

(Entra FILEMON con un ramo de flores y una cajita, por derecha. En todo se ve que es bastante abartolado.)

FILEMON.- Buen día! Buen Día! Buen Día! Aquí traigo un ramo de flores para mi querida Dorila!

LEOCADIA.- Oh, Filemón, cuánta atención! Se te agradece pero vas a tener que esperar un momento porque ahora estamos ocupados.

FILEMON.- Y también quería decirles que si Dorila no acepta mi mano, mi padre, don Sisobuto los va a tomar con el pie. Quiere decir que les va a rematar todo.

LEOCADIA.- Filemón..! No seas tan apresurado! Te vamos a hablar tranquilamente pero ahora estamos atendiendo al señor que es de la policía.

FILEMON.- De la policía? Entonces quiere decir que va a meter preso a alguno?

ALCIDES.- Y bien..? Qué se le ofrece? Es que va a hacer alguna investigación?

GERMAN.- Usted es don Alcides Valbuena?

ALCIDES.- Exactamente.

GERMAN.- Entonces, queda detenido.

ALCIDES.- Qué!?!.. Cómo!?!.. Yo, detenido?.. Y porqué?

GERMAN.- Por haber asesinado a su hijo.

ALCIDES.- Que yo asesinó a mi hijo...!? Dígame, señor, usted está loco? Cómo cree que un padre...

GERMAN.- Un momento! Yo no vengo a discutir. Hágame el favor de tomar asiento que yo les he de demostrar como todos los hechos lo acusan a usted de ser el criminal.

FILEMON.- Yo también traía esta cajita para entregársela...

GERMAN.- He dicho que se siente, señor.

FILEMON.- Y si no quiero quedar parado?

GERMAN.- Quédese parado pero cáílese la boca y escuche. (Se van ubicando cada uno donde puede) Señoras y señores, comienza otro acto...

T E L O N

A C T O S E G U N D O

(Continúa la acción conforme las actitudes observadas al final del primer acto)

GERMAN.- Y damos por comenzado el acto.

ALCIDES.- Y yo vuelvo a repetirle, señor...

GERMAN.- Ya le dije que me deje hablar... Déjeme explicarle. (Pausa) Se ha comentado que la policía no ha hecho nada por aclarar el asesinato del joven Adalberto Valbuena, hijo de un rico hacendado, aquí presente. Como les prometí, ya les he de exponer como se desarrolló el curso de las investigaciones hasta llegar al total esclarecimiento del crimen.

ALCIDES.- Sin embargo, si es que la policía supone...

GERMAN.- Gran Dios! Déjeme hablar, por favor...! Yo tengo la palabra. Y comencemos a narrar los acontecimientos desde un principio. Hace diez días atrás, para ser más exacto, el jueves 16, siendo las 7 hs., se recibió en la Seccional Tercera un llanado telefónico.

ALCIDES.- Y les hablaba yo. Les comunicaba que había ^{encontrado} en el parque de mi casa el cadáver de mi hijo asesinado.

GERMAN.- (Pausa, mirándolo fijamente) Usted esa noche se acostó?

ALCIDES.- Claro que me acosté!

LEOCADIA.- Alcides es un hombre muy metódico, señor Germán.

GERMAN.- Al levantarse no notó en su casa nada extraño?

ALCIDES.- En absoluto.. Aunque, sí... Me llamó la atención la puerta entreabierta del dormitorio de Adalberto. Pensé que esa noche hubiera llegado algo bebido y no hubiera cerrado la puerta.

GERMAN.- Entonces, qué hizo?

ALCIDES.- Lógico: entré en la habitación, pero todo estaba en perfecto orden y la cama tendida. Esa noche Adalberto no había dormido en su alcoba.

GERMAN.- Dígame una cosa...

ALCIDES.- Sí?

GERMAN.- Esa noche quién estuvo con usted?

ALCIDES.- Conmigo?... Nadie. Ni siquiera la servidumbre que el día jueves se retira temprano.

ALCIDES.- Pero, algunas otras personas suelen visitar su casa...

ALCIDES.- Cómo no! Cómo no! Vienen los empleados de mis establecimientos, algunas personas amigas y, en fin, como es natural, la que más concurre es Leocadia...

GERMAN.- Perfectamente. Y después?

ALCIDES.- Después qué...?

GERMAN.- Después que advirtió que no estaba su hijo en el dormitorio qué hizo?

ALCIDES.- Bajé apresuradamente al patio de la casa. Adalberto no acostumbra a trasnochar y su ausencia me llamó mucho la atención.

GERMAN.- Entonces, cruzó el parque.

ALCIDES.- Efectivamente. Me dirigí a la cochera que está en el fondo para averiguar si estaba el coche, cuando, bajo un pequeño ciprés topé con el cadáver de Adalberto.

GERMAN.- Ahora me va a explicar un detalle muy importante.

ALCIDES.- Pregunte usted lo que guste.

GERMAN.- Usted tocó el cadáver de su hijo?

ALCIDES.- En absoluto. Solamente lo llamé a gritos, pero, naturalmente no recibí ninguna contestación.

GERMAN.- Precisamente, usted no tocó el cadáver de su hijo, como sería lo natural en un padre desesperado porque usted lo había asesinado a la madrugada.

ALCIDES.- No, no, no!! Protesto una y mil veces!! Yo no maté a mi hijo!!

FILEMON.- Y yo ahora le podría dar el ranito de flores a Dorila?

GERMAN.- Le repito una vez más, no interrumpa la sesión. Quédese quieto. O usted tiene hormigas?

FILEMON.- Y el paquetito..? No le puedo dar el paquetito?

GERMAN.- Ni el paquetito ni nada! No moleste más! (Pausa) Ha visto, señor Alcides, cómo se está aclarando su hijicidio?

ALCIDES.- Aclarando..? Aclarando qué?

GERMAN.- Usted, señora Leocadia, tiene algunas relaciones de amistad con el señor Alcides Valbuena?

LEOCADIA.- Bueno... Es mi novio. Como vé, ya somos personas maduras, pero no quita que nuestro noviazgo sea totalmente legal. O no es así?

GERMAN.- No le hago ninguna objeción. Dentro de los cánones de la ley y de la moral todo es admisible. (Pausa) Hace mucho que conoce al señor Alcides?

LEOCADIA.- Hace cerca de dos años. Lo conocí en un pic-nic y me llamó mucho la atención su manera de comer. Podría decir que me enamoré de él por el modo de comer.

GERMAN.- Lo noche del asesinato estuvo con él, no es cierto? O yo entendí mal?

LEOCADIA.- Estuve con él por la tarde. Vino a buscarme a mi casa y estuve en la suya un largo rato. Pero, regresé temprano.

GERMAN.- No notó nada extraño en el señor Alcides?

LEOCADIA.- En absoluto. Aunque, sí, estuvimos conversando sobre asuntos muy importantes en relación con nuestro casamiento.

GERMAN.- Podríamos saber sobre qué tema trataron?

LEOCADIA.- Usted ha de perdonar, pero eran asuntos muy personales, y sobre todo, muy enojosos.

GERMAN.- Le confieso que creo que usted está diciendo la verdad. Y esa noche usted qué hizo?

LEOCADIA.- Qué hice...? Me acosté temprano. Ah!, un detalle: Clotilde vino en busca de Dorila, mi hija.

CLOTILDE.- Sí, es cierto. Vine a invitarla a salir por la noche.

GERMAN.- Con quién?

CLOTILDE.- Con Adalberto.

GERMAN.- A ver... A ver... De modo que esa noche salieron de paseo usted, la señorita Dorila y Adalberto?

CLOTILDE.- Sí, señor.

GERMAN.- Se entiende que salieron en auto.

CLOTILDE.- Por supuesto.

GERMAN.- Y por dónde estuvieron?

DORILA.- Fuimos al Night Club porque se lo pedí yo.

GERMAN.- Y hasta qué hora estuvieron?

DORILA.- No recuerdo bien, pero, quizás hasta las dos.

LEOCADIA.- Ah!, otro detalle... Al ratito de salir Dorila y Clotilde vino Filemón a visitar a mi hija. No es cierto, Filemón?

FILEMON.- Claro que vine! Claro que vine! Y traía un ramito de flores para Dorila; pero cuando supe que había salido con Adalberto me dió una rabia que no daba más.

GERMAN.- Qué hizo, entonces?

FILEMON.- Me puse a recorrer todos los cochinos, los cabarets y las boites por si los encontraba. Y si los llegaba a encontrar les aseguro que armaba una gresca de samborombón.

GERMAN.- Y los encontró?

FILEMON.- No.

GERMAN.- Entonces, qué hizo?

FILEMON.- Me fui a la casa de don Alcides para ver si allí pasaba algo. Y me metí en el parque.

GERMAN.- Se metió en el parque?... Había alguna puerta abierta?

FILEMON.- No, pero salté el tapial. Si soy como un gato yo.

GERMAN.- A propósito, don Alcides, cuántas puertas de acceso tiene en su casa?

ALCIDES.- Tres: la puerta principal, la puerta de servicio y el portallón del parque.

GERMAN.- Quiénes tienen las llaves?

ALCIDES.- Únicamente yo y Adalberto. Ahora bien, la llave de la puerta del servicio la tienen también la cocinera y ~~la~~ portera.

LEOCADIA.- No te olvides que yo también tengo una.

ALCIDES.- Sí, sí, es verdad... Leocadia también tiene una llave, pero no la usa nunca.

GERMAN.- Continuemos... Qué pasó luego, Filemón, en el parque?

FILEMON.- Entonces, yo me metí en el parque y caminaba despacito, despacito como un gatito... y de repente...

GERMAN.- Qué pasó?

FILEMON.- Zas! Veo una sombra... Una sombra!

GERMAN.- Ah! Ah! Una sombra...? Y qué era esa sombra?

FILEMON.- Era un árbol.

GERMAN.- Ah! Ah! Un árbol?

FILEMON.- Sí. Pero de detrás del árbol salió otra sombra, así como una persona.

GERMAN.- Varón u mujer?

FILEMON.- Bueno... Era varón o mujer según cómo se la mirara porque se veía muy poco. Pero, sabe lo que pasó?

GERMAN.- Qué pasó?

FILEMON.- Que cuando esa sombra se hizo humo ví en el suelo un objeto que brillaba. Entonces, yo me agaché, la miré, la levanté y me la guardé en el bolsillo del pantalón.

GERMAN.- Y dónde tiene ese objeto?

FILEMON.- Aquí, en esta cajita porque se la quiero regalar a Dorila.

GERMAN.- Permítamelo. ((FILEMON le entrega la cajita que GERMAN revisa sin que nadie se entera de lo que es))

FILEMON.- Pero, no se lo vaya a dar usted a la Dorila, eh? Se la voy a entregar yo para darle una sorpresa.

GERMAN.- (Luego de una pausa) Filemón... Usted ha hecho un hallazgo valiosísimo... Un hallazgo que confirma mi teoría. Yo retendré este objeto hasta el final de la sesión; luego se la entregaré.

FILEMON.- Sí, para dársela a la Dorila.

GERMAN.- Entendido. Quédese tranquilo. (Transición. Se dirige a SORIANA) Usted se llana...?

SORIANA.- Soriana. Me llamo Soriana. Soy el ana de llaves de doña Leocadia.

GERMAN.- Muy bien... Qué pasó en este casa la noche del crimen?

SORIANA.- Qué pasó...? No pasó nada. Le señora Leocadia se retiró temprano porque estaba muy cansada. La econtré muy abatida. Dorila también ~~xxx~~ salió y entonces yo me acosté.

GERMAN.- Y durante la noche...?

SORIANA.- Durante la noche...? Yo dormí toda la noche.

GERMAN.- Pero, no hubo nada de particular, nada de extraño...?

SORIANA.- Bueno... Sí, sí. Pero, ocurrió un detalle sin importancia. Me pareció que abrían la puerta y me levanté pensando que fuera Dorila que llegaba y no tuviera la llave.

GERMAN.- Qué más...?

SORIANA.- Al pasar frente al dormitorio de la señora Leocadia encontré la puerta abierta y la cerré porque hacía fresco. Y luego fui, me acosté y me dormí.

GERMAN.- Y en el resto de la noche no ocurrió nada más?

SORIANA.- ah, sí, sí! Oí un fuerte golpe; me levanté y ví luz en el baño. Yo llamé: "Señora Leocadia"... "Dorila"... Y como nadie me contestaba me volví a dormir.

DORILA.- Bueno... La que estaba en el baño era yo; pero cuando Soriana llamó no pude contestar porque en ese momento estaba tragando una aspirina.

GERMAN.- Bien.. Bien.. Bien. Todo está claro.

ALCIDES.- Pero, qué diablo está claro en todo este bodrio?!

GERMAN.- Que usted asesinó a su hijo.

ALCIDES.- Malaya!! Repito otra vez que usted está loco! De dónde saca usted que yo haya asesinado a mi hijo?

GERMAN.- En un instante le daré la prueba. (A CLOTILDE) Señorita Clotilde hágame el favor de contestar claramente a lo que le pregunto.

CLOTILDE.- Estoy dispuesta a responder a lo que me pregunta.

GERMAN.- Qué le confió esa noche Adalberto mientras la llevaba a su casa?

CLOTILDE.- Que estaba muy disgustado con su padre.

GERMAN.- Por qué razón?

CLOTILDE.- Porque no estaba de acuerdo que se casara con doña Leocadia.

GERMAN.- Esa tarde habían tenido una discusión, no?

CLOTILDE.- Efectivamente. Y muy agria.

GERMAN.- Y qué amenazas se intercambiaron?

CLOTILDE.- Adalberto amenazó con separarse de su padre, y don Alcides le dijo: "Si no dejás de molestarne te pego un tiro".

ALCIDES.- Y por esa pavada van a concluir que yo maté a mi hijo...? Cuántas veces una maná le grita al nene: "Te voy a matar!" Y acaso lo mata? No sean tontos! Siempre discutíamos con mi hijo porque él era medio testafarro y yo tengo ni manera de ser. Y qué hay con eso...?

(GERMAN saca de su portafolio un revólver)

GERMAN.- Y qué me dice de este revólver...? Lo reconoce?

ALCIDES.- Sí. Ese revólver es mio. Lo tengo registrado en la policía.

GERMAN.- Sabe dónde se encontró?

ALCIDES.- Dónde?

GERMAN.- Bajo el cadáver de su hijo.

ALCIDES.- Qué...! Qué...! Bajo el cadáver de mi hijo?!

GERMAN.- Como se lo digo.

ALCIDES.- Sin embar o, ese revólver no lo tenía yo.

GERMAN.- Entonces, quién lo tenía?

ALCIDES.- Leocadia... Yo se lo presté a Leocadia.

LEOCADIA.- Es verdad. Yo se lo pedí prestado por cualquier eventualidad. Somos tres mujeres solas en la casa; un arma de fuego da más confianza.

GERMAN.- Y usted sabe usarlo?

LEOCADIA.- En mi juventud fui campeona de tiro al blanco. Mi padre era militar.

FILEMON.- Sabe que no acuerdo de una cosa, señor milico?

GERMAN.- De qué se acuerda?

FILEMON.- Que esa noche le sentí un olor fuerte a la sombra.

GERMAN.- Olor..? Y qué clase de olor?

FILEMON.- Un perfumado muy lindo y que ahora también lo estoy sintiendo. Huela, huela que usted también va a sentir el olor.

GERMAN.- (Luego de olfatear) Acérquese a la señora Leocadia y constate sin no parte de ahí el olor.

FILEMON.- La voy a oler.. La voy a oler a la señora. (Se acerca a doña Leocadia y la olfatea como si fuera un perro) El mismito!.. El mismito perfume!

GERMAN.- Señora Leocadia, supongo que no tendremos que dar más explicaciones, no es cierto?

LEOCADIA.- Más explicaciones...? Acerca de qué?

GERMAN.- Que usted fue la asesina. Usted asesinó a Adalberto Valbuena.

ALCIDES.- Leocadia!!

LEOCADIA.- Qué...!? Yo...!? Pero, qué dice este hombre!?

GERMAN.- Oiga, señora. Al día siguiente del asesinato la policía ya tenía resuelto el enigma del crimen después de haber tomado algunas declaraciones y recibido algunas confidencias.

LEOCADIA.- Y ustedes creen que están en lo cierto?

GERMAN.- Segurísimos. Ya le explico: Su noviazgo con don Alcides no es por afecto sino sólo por interés. Usted fue una mujer muy rica pero ahora está en ruina completa. Tenía que buscar quien la salvara de la mendicidad, y lo elige a don Alcides; pero resultó que Adalberto no estaba de acuerdo y se oponía tenazmente a este matrimonio. Poco a poco usted va tramando la venganza. Pide prestado el revólver a su novio. Aprovecha una noche que Clotilde y Dorila salen con Adalberto y Soriana se acuesta temprano. Usted se levanta, llega a la casa de don Alcides, entra por la puerta de servicio, se esconde detrás de un pequeño ciprés y cuando aparece Adalberto...

LEOCADIA.- Señor policía, lo felicito por la fecundia de su fantasía, pero todo lo que dice es absolutamente absurdo...Tonto!.. No prueba nada!

GERMAN.- Quizás no, pero algo que ha traído Filemón sí lo prueba...Dónde tiene el reloj pulsera que le regaló don Alcides?

LEOCADIA.- Pues..., bueno... Lo tengo guardado.

GERMAN.- No. Está acá, ve? (Saca la cajita) Dice en la tapa: "A Leocadia. Alcides" Usted lo perdió esa noche en el parque... Qué me dice?

LEOCADIA.- Yo no digo nada. Lo único que hago es a apelar al público para que con su prudencia y buen sentido trate de señalar quién ha sido el asesino de Adalberto Valbuena.

GERMAN.- Entonces, lo único que nos resta decir es: "Que bajen el telón".

FILEMON.- Un momento!.. Un momento! Ahora me toca a mí! (Ofreciéndole el ramo a DORILA) Dorila te pido que aceptes este ramito de flores y también mi ramo, sino papá, don Bisobuto, les va a dar con el pié!

T E L O N
F I N

Pro. Alberto B. Paoli Lovera
Marrocq, Octubre de 1976